

Arteche tiene puntos de contacto con la de *Cuatro cuartetos*, de T. S. Eliot. La tierra, en los versos del poeta chileno, soporta una textura americana, pero, además, un particular peso histórico y una profunda carga espiritual. Llama la atención que en Arteche la forma no es un apéndice ni un aspecto casual, sino un intento por aprisionar, en formas tradicionales, contenidos de la vida moderna (muy frecuentes en las líricas inglesa y norteamericana de este siglo).

*Destierros y tinieblas* es un libro de notable coherencia simbólica. Las palabras no constituyen una mera aventura del lenguaje, sino un medio de posibilitar el conocimiento del espíritu que late en ellas.

Esta obra se abre con un poema, *Quevedo habla de sus llagas*, donde el poeta español, *ex-valido* y *des-valido*, muestra, universalizándolo, su dolor personal:

*Ya no me queda nada. Mis espuelas  
doradas yacen en las manos turbias  
de algún ladrón: con ellas sujetaron  
la atroz mortaja. No me queda nada.  
Me profanaron todo: hasta la muerte  
apenas si fue mía...*

Se cierra con cuatro invocaciones a Nuestra Señora del Apocalipsis, que marca la culminación de un proceso de ligazón a lo angélico.

En *De la ausencia a la noche* el tono es dado a partir de la crisis espiritual de nuestro tiempo, del adelgazamiento de la vida contemporánea, sometida a fórmula, a cuantificación. Resulta falso —como más de una vez se ha expresado— pretender mostrar la palabra poética de Arteche como una simple “posición” religiosa (con el ojo puesto en el cepillo de las ánimas). En él suena, inserta en el espíritu, la voz del poeta Archibald MacLeish:

*Nosotros habitamos el mundo por vez primera.*

ALFONSO CALDERÓN

GRAHAM GREENE. EN BUSCA DE UN PERSONAJE. Buenos Aires. Emecé Editores, 1964, 159 p.

En un libro admirable acerca de Greene, el escritor Ronald Mathews<sup>1</sup> transcribe el siguiente diálogo:

—En general, ¿hasta dónde trazas tu plan? —inquirí.

—Oh, generalmente uno conoce el planteo principal de la historia cuando la empieza y más o menos el final —repuso. Aunque, por supuesto, aparecen de repente nuevos aspectos, mientras uno escribe si algún personaje al cual no se le ha dado importancia especial cobra vida. Si esto ocurre, uno puede encontrarse con que un personaje que ha sido presentado en

<sup>1</sup>Conversaciones con Graham Greene. Buenos Aires, Emecé, Editores, 1959.

forma completamente casual en el capítulo tercero es capaz de dar el tono a la obra en el capítulo trece, no tal vez en el sentido de dictar los acontecimientos centrales del libro, pero con toda seguridad, en el de dictar el modo particular en que han de ocurrir los acontecimientos ya determinados" (p. 188).

Las afirmaciones vertidas por Greene en los párrafos precedentes hallan plena confirmación en el desarrollo de las dos secciones en que se divide *En busca de un personaje*. La primera, *Diario del Congo* (p. 15-119), es una compilación de los apuntes tomados por Greene entre el 31 de enero y el 8 de marzo de 1959. Estas notas marginales, además del propósito de búsqueda de un personaje y de un ambiente: Querry, de *Un caso acabado*<sup>2</sup>, y el Congo Belga, sirven para revelar las actitudes de sus criaturas en la búsqueda de ellas mismas, y las inenarrables luchas del escritor frente a la ficción.

En la *Introducción* explica la situación previa a la redacción del libro:

"...fui al Congo Belga en enero de 1959 con una novela que había comenzado a tomar forma en mi mente a partir de una situación —un forastero que aparece en una remota colonia de leprosos—. No soy, en general, adepto a tomar notas, excepto cuando se trata de libros de viaje; pero en aquella ocasión me vi obligado a hacerlo a fin de establecer un auténtico ambiente médico. Sin embargo, pese a que recogí notas día tras día en forma de diario, cometí errores que más tarde debió corregir mi amigo el doctor Lechat. Aproveché la ocasión de que un diario me había sido impuesto para hablarme en voz alta y registrar trozos de diálogos e incidentes imaginarios, algunos de los cuales encontraron sitio en mi novela y otros fueron descartados. De todos modos, para bien o para mal, así comenzó mi novela; si bien pasaron cuatro meses desde mi retorno del Congo antes de ponerme a trabajar. Nunca una novela se mostró tan recalcitrante ni tan deprimente. El lector sólo debe soportar la compañía del personaje llamado X en el diario y Querry en la novela durante unas pocas horas de lectura, pero el autor tuvo que convivir con él y en él durante dieciocho meses. La realización de una novela no se torna más fácil a medida que pasan los años, y cuando escribí las últimas palabras tuve la impresión de que había llegado a una edad en que otra novela completa estaba más allá de mis posibilidades" (p. 9-10).

En la libreta se van registrando, además de las andanzas y vicisitudes de Querry, de los conflictos entre creador y criatura, del marco africano, ciertas notas del agudo lector que hay en Greene:

<sup>2</sup>Buenos Aires, Editorial Sur, 1961.

“Leo el último volumen del diario de Julien Green —*Le Bel-Aujourd'hui*— con creciente irritación. No me parece impregnado de algo tan interesante como el orgullo espiritual; sino de vanidad espiritual. Habla excesivamente de Dios y los santos. En un pasaje, trata acerca de la necesidad de eliminar todo lo que no sea grato a Dios. ¿Es posible que Dios se complazca con una sucesión de piadosas trivialidades en torno a su naturaleza? ¿No las cambiaría todas por una irreverente línea de Villon?” (p. 40).

Apunta más adelante el influjo decisivo que tuvo, hacia 1932, en su obra, la primera lectura de *Heart of Darkness*<sup>3</sup>, de Joseph Conrad; pero no deja de mencionar que las relecturas le han mostrado fallas y quebraduras:

“El lenguaje resulta demasiado ampuloso para la situación” (p. 63).

Una nota de la página 95 es valiosísima como contribución al psicoanálisis del escritor<sup>4</sup> y a las relaciones entre el mundo onírico y su obra:

“El interés que siempre me inspiran los sueños, no sólo los míos sino también los de mis personajes, probablemente se debe al hecho de haber sido psicoanalizado a los dieciséis años. El sueño de Querry, en *Un caso acabado*, en torno a un perdido sacerdocio y la búsqueda del vino sacramental, es la reproducción exacta de uno de los sueños que tuve cuando estaba escribiendo la novela en el preciso momento en que lo necesitaba. Mi novela *Campo de batalla*<sup>5</sup> fue originada por un sueño” (p. 95).

<sup>3</sup>Cuando John Drinkwater observaba en *Outline of literature* que “un hombre solitario es el tema de casi todas las novelas de Conrad”, sin proponérselo daba una perfecta caracterización de gran parte de la obra de Greene. Jacques Madaule es, a juicio nuestro, el que mejor ha estudiado el trasfondo ético de los personajes de Greene.

Dejamos a la curiosidad del lector la indagación de los elementos conradianos que subyacen en ese pequeño Lord Jim desolador, surto en Estocolmo, que es Anthony Farrant, de *Inglaterra me ha hecho así*, y en *El agente confidencial*.

<sup>4</sup>Greene se refiere detenidamente a su experiencia psicoanalítica en el libro de Matthews (p. 63 y ss.).

<sup>5</sup>En las páginas 173 y ss. del libro de Matthews hay un detenido análisis de esta novela. Greene confiesa que aquí intentó aplicar una nueva técnica: “La técnica de empezar en el círculo exterior del relato y luego ir al centro, volver a la circunferencia y de nuevo al centro”. El culto a Conrad le lleva

La segunda sección del libro de Graham Greene, intitulada *Convoy al Africa Occidental* (p. 123-158), abarca un período que va desde el 9 de diciembre de 1941 hasta el 2 de enero de 1942. Era el segundo viaje del escritor al Africa Occidental; el primero, de 1934, es una travesía de Sierra Leona hacia la frontera liberiana, y aparece registrado en su libro *Journey without Maps*<sup>6</sup>.

*Convoy*... es de enorme utilidad para penetrar en el mundo de Greene previo a su 'divertimiento' *El ministerio del miedo*<sup>7</sup>, y constituye un asidero indispensable para asomarse al mundo prenatal de *El revés de la trama*<sup>8</sup> y a los pasos iniciales de Scobie<sup>9</sup>.

*En busca de un personaje* constituye una incitante incursión al taller del escritor, permite seguir los momentos sucesivos del trabajo de *Un caso acabado* y penetrar en un mundo algo exótico para el ojo occidental. Greene, proclive al folletín, biógrafo del pecado, lector de Conrad, jugador de ruleta rusa, nos permite, en este libro, asomarnos al espejo puesto en el camino para ver lo que hay detrás de él.

ALFONSO CALDERÓN

a poner de nombre Conrad al hermano del asesino de *Campo de batalla*, que es el verdadero protagonista del libro.

Greene señala también que el personaje Lady Caroline, mecenas que trata de salvar a Drover del cadalso, está inspirado en Lady Ottoline Morrell; advierte, además, que Mr. Surrogate, el escritor, tiene rasgos del crítico John Middleton Murray.

<sup>6</sup>Hay versión española: *Viaje sin mapas*. Buenos Aires, Editorial Troquel, 1958.

<sup>7</sup>Confiesa Greene que la lectura de una historia detectivesca de Michael Innes impulsó sus ideas hacia *El ministerio del miedo*. Innes (John Innes Mackintosh Stewart), nació en Edimburgo en 1906. Fue profesor de literatura en Adelaide, Australia.

Admirables muestras de una mixtura de lo policial y lo fantástico pueden hallarse en dos de sus principales novelas: *Los otros y el rector* (El séptimo círculo, Nº 26) y *¡Hamlet, venganza!* (id., Nº 34).

<sup>8</sup>Remitimos al excelente análisis de Jacques Madaule sobre *The Heart of the Matter*, en *Graham Greene* (Buenos Aires, Ediciones Desclee, de Brouwer, 1952), Cap. III: "El punto de ternura".

<sup>9</sup>"Nunca he podido empezar un libro hasta encontrar el nombre que le calza al protagonista: forma parte esencial de su personaje. Al empezar *El revés de la trama* me quedé estancado durante meses porque no encontraba nombre para Scobie.

—¿Cómo se te ocurrió al final?

—Lo leí en los diarios. Un general Scobie comandaba las tropas británicas en Grecia, y el nombre calzaba a la perfección.

—Ronnie Scobie..., lo conocí en el "Sudán" (Matthews, *op. cit.*, p. 208).